E

s conveniente despiezar el plan de estudios por tiempo de dedicación. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo se dedica a la identificación de hechos económicos?, ¿cuánto a su medición?, ¿cuánto a su clasificación?, ¿cuánto a su acumulación?, ¿cuánto a su valuación?, ¿cuánto a su presentación?, ¿cuánto a su revelación?, ¿cuánto a su análisis?

Hay muchísimos conceptos por lo que se pasa rápidamente, apenas mencionándolos y sin asegurarse que los estudiantes comprendan las superficiales definiciones que se introducen.

Parece que se invierte más tiempo en el procesamiento, que en el análisis. Hoy en día, las herramientas permiten calcular miles de datos, que rara vez son objeto de un análisis.

No existe un solo paso del proceso de información contable que pueda ser obviado. Sin embargo, en muchas escuelas contables se omiten algunos, los que tienen que ver con las primeras fases en algunos, los que tienen que ver con el análisis en otros.

Como repetidamente lo hemos planteado, las tareas de procesamiento, tan importantes, hacen ver a los contadores como meros técnicos. Son las tareas de análisis y los consecuentes consejos las que los posicionan como verdaderos consejeros de negocios.

Nos ha llamado mucho la atención los comentarios sobre el capital de trabajo y los índices de rotación de sus componentes, que hizo Vincent Ryan en su artículo [Late Shift: The 2017 Working Capital Scorecard](http://ww2.cfo.com/cash-flow/2017/07/late-shift-2017-working-capital-scorecard/). ¿Qué estará pasando en Colombia? En general nuestros estudios son incompletos, porque normalmente se basan solo en parte de las empresas grandes, que no representan al 95% restante.

La información disponible facilita o dificulta las tareas de análisis. Hay mucha información individual, pero muy pocas bases de datos disponibles, que puedan ser usadas por programas diseñados para el manejo de grandes datos. Por lo común, las notas a los estados financieros no están disponibles.

Existen métodos muy poco aplicados que podrían ser muy valiosos en nuestras circunstancias. Por ejemplo, las encuestas y las mesas redondas. No es fácil lograr que las primeras se contesten ni que a las segundas se asista. Pero aun así pueden ser muy ilustrativas, si se manejan con rigor.

Los contadores, a punta de servir a sus clientes, tienen un conocimiento acumulado, que no estamos aprovechando. Necesitamos más sitios de reunión, más grupos de estudio, más tanques de pensamiento. Es clarísimo que muchas autoridades, encerradas en sus despachos, tienen los “zapatos limpios”, es decir no conocen la “calle”. Las cosas no pasan como lo dicen informes numéricos, en veces mal diseñados. Hay que captar íntegramente el pensamiento y los sentimientos de los empresarios para saber cómo se desempeña un sector de la economía. A las universidades nos sobran oportunidades.

*Hernando Bermúdez Gómez*